

## LECCION OCTAVA

(CONTINUACION)

### XIII

#### UN CASO DE MANÍA RELIGIOSA

LA MANÍA RELIGIOSA:

la *teomanía*;

la *monomanía religiosa*.

Esta enajenación se presenta comunmente bajo la forma de una exaltación limitada á un círculo de actos relativos á la religion ó á las prácticas del culto.

En ese caso se encuentra la mujer que nos traen aquí.

Es una señora que afecta actitudes de una ferviente devoción, la mayor parte de las veces muy extravagantes. Con frecuencia cae esta enajenada de rodillas, despues se levanta, se prosterna de nuevo, corre luego á derecha ó izquierda, entona cánticos religiosos é invoca en alta voz á la Virgen y á los Santos. Toda su conversacion recae sobre asuntos evangélicos. Si no se le impidiera, las paredes de su cuarto estarían cubiertas de imágenes, de pretendidas reliquias; en todas partes cree encontrar emblemas relativos al culto.

Estas manifestaciones de la manía religiosa contrastan de una manera sorprendente con la *melancolía* de este nombre, como podeis convenceros en los dos sujetos que acaban de presentarnos. La una expresa los sentimientos de devoción con humildad y temor. El otro los manifiesta por gesticulaciones desordenadas. Hay en la primera una animación en las facciones que no se encuentra en este melancólico; éste es extremadamente sobrio en las palabras, enteramente

reservado en sus gestos, mientras que en esta mujer maniaca hay yo no sé qué arrobamiento, qué deleite que atrae las miradas. La manía religiosa se asocia con bastante frecuencia al delirio erótico.

Estas dos formas, la una maniaca, la otra melancólica, marcan una division establecida por un médico frenopata, M. Géryse, que admite una forma religiosa mística, penitente ú opresiva, y una forma expansiva ó contemplativa.

Al hablar de la melancolía, he dicho que, entre 100 melancólicos, habíamos observado 58 enajenaciones religiosas. La manía se presenta mucho ménos frecuente que la melancolía religiosa; entre 200 maniacos admitidos, no se encuentra aquí más que un caso, cuando más, que tenga por objeto la religion.

### XIV

#### UN CASO DE LOCUCIDAD

Hay maniacos que se conducen con decencia, que no se alteran en modo alguno, pero que se hacen notar por su extremada locucidad. Basta hacerles una pregunta insignificante, para que al momento os respondan con un diluvio de palabras.

Semejante estado constituye en algunos de nuestros enfermos una verdadera exaltación parcial, una monomanía de locucidad. Esta monomanía puede manifestarse sin desórden, sin incoherencia en las ideas, hasta sin alteracion notable en los conceptos.

Esta es la *LOGOMANÍA*:

la *logodiarrea* de algunos patólogos,

la *logomanomanía*.

Tal estado se observa en el enfermo que tenemos presente.

Lo más frecuentemente, la excitación de la palabra se encuentra en estado de asociacion sintomática, combinada con otros elementos de la manía ú otras formas fundamentales, tales como el delirio, la demencia y, sobre todo, la incoherencia de las ideas.

Se encuentra tambien en la manía tranquila.

Caracteriza con frecuencia la manía turbulenta.

Anuncia amenudo la invasion de la manía con agitacion.

Es tambien, en menor proporcion, uno de los elementos que anuncian la predisposicion á las frenopatías. En efecto, algunas

veces una locuacidad extremada caracteriza á los miembros de ciertas familias en las cuales la enajenación mental es hereditaria. Pero si este estado mental constituye con frecuencia el fenómeno precursor de una manía general, es también uno de los síntomas que merece la atención por parte del médico cuando se trata de devolver la libertad á los enfermos confinados en un establecimiento. Cuando todo parece anunciar una mejoría, cuando el médico es solicitado por el llamado convalciente, por sus parientes ó amigos, encuentra con frecuencia, en la inagotable necesidad de hablar del enfermo, un signo precioso para reconocer la existencia de una enfermedad que no ha llegado á su término. Un enfermo en tal estado no está convalciente.

## XV

La manía presenta otra forma, á la que yo denominaré la MANÍA QUIQUILLOSA. Aquí el enfermo ofrece una propensión á estar descontento de todo, á encontrarlo todo mal, á decir palabras ofensivas, ultrajando hasta á sus mejores amigos y bienhechores.

Dicho carácter acusador, crítico, aparece como una manifestación sintomática propia de la mayor parte de los maniacos.

Se presenta también como la expresión de un fenómeno aislado, como una *monomanía quisquillosa*.

Voy á mostraros un libelo que ha impresionado á muchos hombres notables de este país. Es un escrito elaborado en este establecimiento por un maníaco que, después de una curación incompleta, publicó el manuscrito.

Hé aquí el prospecto impreso de este opúsculo: EL REBUSCADOR, *diario político y literario*. — Epigrafe: Respeto á la Constitución y á las leyes del pueblo belga... — Este diario aparecerá todos los días, tendrá la rara ventaja de ser imparcial, hará justicia al verdadero mérito, atacará sin piedad la inmoralidad y la mala fe de los hombres públicos, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan.

»Economía política, debates parlamentarios, tribunales civiles y militares, ciencias, literatura, industria, cirugía, medicina, arte veterinaria, enigmas y charadas para los desocupados, recetas caseras para las madres de familia; este diario abrazará todas las materias.

»Será redactado en apoyo del Gobierno, en tanto que éste con-

tinúe en la vía constitucional; si éste emprende un camino falso, el redactor en jefe se reserva el derecho de hacer representaciones respetuosas al Consejo de Ministros, con objeto de demostrarle su error; pero si persevera en el mal camino, este diario le atacará como al más simple particular.

»Rodeado de redactores instruidos que pertenecen por su posición á las clases más elevadas de la sociedad, el redactor en jefe se atreve á esperar que reducirá á la impotencia, ó al menos disminuirá la jauntancia de los diversos diarios asalariados por el Gobierno desacreditado.»

Sigue el precio de suscripción.

En este libelo nada anuncia la enfermedad, pero todo indica, para los que conocieron al autor ántes de su enfermedad, un hombre muy diferente. La crítica no puede ser más mordaz y hasta acertada por la elección de los asuntos y la manera de decir las cosas; y, sin embargo, todo ello surgió de una cabeza enferma, todo ello ha sido hecho durante el curso de una falsa convalcencia. — Al cabo de algun tiempo el estado de exaltación de dicho enfermo fué reemplazado por un abatimiento melancólico. Este hombre ha sabido apreciar más tarde sus extravagancias, lo cual le causó profundo disgusto. Algunos meses despues de su salida del establecimiento murió.

No había en este sujeto una verdadera enajenación en el sentido riguroso de la palabra, pero tampoco estaba en su estado normal. Había esa situación intermedia en la cual el hombre no es el mismo.

No carecen de motivo los prácticos que sostienen que muchas personas consideradas como curadas de enajenación mental no lo están nunca, que siempre les quedan vestigios de su enfermedad.

En tal estado, el hombre, lejos de hallarse herido de incapacidad, muestra frecuentemente una excitación asombrosa en sus facultades más elevadas. Esto es de tal modo verdad, que el génio, en muchas ocasiones, se manifiesta durante el curso de una enajenación mental. En tales circunstancias, el médico tiene necesidad de una gran perspicacia; debe conocer muy bien la marcha de la enfermedad, le interesa, sobre todo, estudiar esos pálidos matices que el ojo del vulgo apenas puede distinguir por más que fije su atención.

Dicha situación constituye frecuentemente la avanzada de síntomas más graves; en otros casos forma un estado permanente.

En este enfermo que tenemos presente, todo se reduce á una monomanía quisquillosa y nada más...

En los maniacos que acabamos de ver casi no hemos encontrado grandes manifestaciones exteriores. Son exaltados, pero la excitación morbosa no se trasmite á los impulsos.

Estas son las manías tranquilas.

Sin embargo, estas situaciones no son invariables; pueden elevarse á la condicion de manía agitada. Esta se observa sobre todo en la manía jocosa y en la manía erótica.

## XVI

## UN SUJETO ATACADO DE MANÍA AMBULATIVA

Desde luégo clasifíco en el número de las manías agitantes:

La MANÍA AMBULATIVA

*vagabunda,*

La manía errante,

*silvestre.*

Esta es la *melancolía errante* de algunos autores.

Este estado no se caracteriza ni por amenazas, ni por accesos de cólera, ni por la necesidad de destruir, sino por una tendencia imperiosa que obliga á estos maniacos, por ejemplo al sujeto que está aquí, á mi lado, á vagar continuamente, á pasearse, á hacer excursiones, hasta á realizar viajes largos.

Desde que se declaran los primeros síntomas de esta afección, los maniacos dejan su morada y van á visitar á los vecinos y amigos. Otros abandonan el lugar que habitan para marcharse á países extranjeros.

Podéis volver á encontrar dicha forma en estado de manía especial. Sucede frecuentemente que entra como un elemento sintomático de la manía general.

He tratado á un jóven, de costumbres muy pacíficas, hijo de uno de los industriales más instruidos y más hábiles de nuestro país. Dicho jóven estaba atacado de una manía periódica. Un

dia, al principio de su enfermedad, abandonó la casa paterna, tomó la diligencia, marchó á casa de un pariente que residía en el Mediodía de Francia, y recorrió una gran parte de la Europa. Poco despues, decidiéndose bruscamente, se embarcó en el Havre, pasó á América; atravesó una gran extension de los bosques del Nuevo Mundo y se fijó en Filadelfia, donde ejerció la profesion de maestro de escuela. Despues de una ausencia de más de seis años, regresó curado. Este hombre no ha ofrecido nunca una perturbacion notable en sus facultades intelectuales, ni jamás ha mostrado la menor necesidad de hacer daño. Salvo algunas disposiciones á la irascibilidad y una exaltacion bastante fuerte en las ideas, no presentaba nada en su exterior que pudiera hacer creer en una manía. Se trataba, en realidad, de una perturbacion moral.

Tenemos en nuestro establecimiento maniacos que parecen dotados de la velocidad del mono; hay en su marcha una agilidad, una coordinación, una rapidez sorprendente; cuando trepan á los árboles tienen una fuerza de impulsión tan grande y una coordinación tan perfectas en sus movimientos, que parece que no les falta más que paracaídas ó alas para poder volar. A cada momento hacen temer que se van á romper el cráneo, pero siempre caen como los gatos, como vulgarmente se dice, de piés.

Algunas veces se encuentra la manía ambulatoria asociada á la melancolía. En este caso, el melancólico, léjos de ofrecer los fenómenos de un profundo abatimiento y de esa inercia que constituye el fondo de esta afección, presenta, por el contrario, una energía poco comun en sus fuerzas musculares; anda por mañana y tarde, anda siempre sin detenerse jamás, desgastando las losas sobre las cuales pasa y repasa continuamente, desgastando las plantas de sus piés, hasta el punto de producirse excoiraciones, gimiendo, quejándose, acusándose, creyéndose perdido.

Hé aquí otro enajenado, en el cual la manía ambulatoria se complica con el delirio religioso. Creyéndose llamado por Dios para regenerar la humanidad, abandona á su familia para trasladarse al Mediodía de Francia á fin de predicar el Evangelio; despues vuelve á pié desde Pau hasta Flandes. Hace más de un año que se encuentra en el establecimiento, y casi siempre anda y recorre con paso acelerado los corredores que circundan el patio del departamento que ocupa.

## XVII

## SUJETOS ATACADOS DE MANÍA AGITANTE

## MANÍA INSURRECCIONAL.

## HIPERFRENIA MANIACALIS de Schläger.

El maniaco atacado de esta vesania mueve á compasion. Los labios pálidos, la cólera en los ojos; os apostrofa de la manera más insolente, con el tono más imperioso. Dice que se le impide ir á la escuela bajo pretexto de que trastorna á los alumnos, y que él pretende entrar en ella. Dirige á los vigilantes las palabras más injuriosas. Cuando se me tiene bajo la acción de la bomba, cuando se me dan las duchas, grita con voz atronadora, yo me río de vuestra agua, de vuestras duchas; yo quiero entrar en la escuela, no se tiene derecho para excluirme de la escuela. No sois criaturas humanas, sois unos verdugos, unos demonios, demonios de la peor especie, ¿lo entendéis? Los médicos están de vuestra parte, no lo ignore; pero vosotros y los médicos ¿qué podeis hacerme? Yo no tengo necesidad de estar aquí; volvedme á mi pueblo; yo me como aquí el dinero del pobre. Se me llama loco y no lo estoy; yo no estoy más loco que vosotros, viles....

Tal es la escena á que asistí ayer y cuyo enfermo, que veis allí, fué el actor principal.

Es interesante estudiar esta afección en aquellos cuya vida es un modelo de decencia y de moderación; es curioso oír á las personas más puras, á religiosos y religiosas proferir las injurias más groseras, vomitar torrentes de maldiciones y de blasfemias contra Dios, contra los hombres más recomendables por sus virtudes. No se concibe algunas veces cómo palabras tan obscenas han podido ser proferidas por almas tan castas; durante la mayor parte de su vida estas personas no han conocido más que las paredes del claustro, no han visto más que el ejemplo de las costumbres más austeras.

Voy á mostraros una joven soltera de 25 años; no se adivina en su palabra ninguna alteración del entendimiento, ningun desorden en las ideas. Esta joven ha recibido alguna instrucción, ha aprendido á leer, conoce un poco la aritmética y sabe coser también. Ha recibido la primera comunión. Unas veces me detiene para decirme

que no está loca, que quiere marcharse, que no está aquí en el sitio que le corresponde, que quiere volver á casa de sus padres. Otras veces se me acerca pálida y temblorosa; ha regañado con otras enfermas, ha recibido golpes ó los ha dado. A intervalos bastante largos parece calmada; es buena, pero conserva siempre una extrema susceptibilidad. Entónces es cuando se me presenta con las lágrimas en los ojos diciéndome que es bien cruel tenerla separada de su familia. Cuando me informo de las hermanas, de los convalecientes ó de las otras enfermas, todo el mundo está de acuerdo en que no debe ponérsela en libertad. Yo no puedo resistir á veces á las súplicas de esta joven y le concedo el permiso de ir á su casa. Pero apenas ha pasado algunos días en la casa paterna, sus parientes vienen á buscarme rogándome que la vuelva á recibir en el establecimiento. Siempre la misma imposibilidad de vivir con su familia; siempre insulta á todo el mundo, injuria á sus parientes, pega á sus hermanos y hermanas menores, y llega á ser para los vecinos un objeto de repulsion y de temor.

Hace siete años que conozco á esta joven, y aún me pregunto si está realmente enajenada, ó si es un vicio de carácter el que motiva sus arrebatos.

Juzgad, pues, de la dificultad que presenta el diagnóstico en semejantes casos.

Muy frecuentemente, los epilépticos son intratables en los días que preceden á las convulsiones.

## XVIII

Hé aquí, sin embargo, algunos enfermos que deben ocupar el escalon más elevado en el órden ascendente de la gravedad y de la violencia de los síntomas.

Estos enajenados están atacados de esta MANÍA que nosotros calificamos, con muchos autores, de DESTRUCTIVA.

La enfermedad se caracteriza por pasiones violentas, cuyo fin es generalmente la destruccion de los muebles, la demolición de alguna pared, el desgarrarse los vestidos, dar golpes y excesos de toda naturaleza, hasta el homicidio y el suicidio.

De aquí procede:

La manía, la monomanía furiosa ó furibunda,

la *mania*, la *monomanía combatidora*,  
la *mania*, la *monomanía homicida*,  
la *mania*, la *monomanía suicida*,  
la *piromanía*, la *monomanía incendiaria*.

Estas formas morbosas han venido á ser cada vez más raras despues del conveniente mejoramiento introducido en el régimen de los establecimientos de enajenados. Muchas enajenaciones que hoy día y bajo la influencia de un tratamiento apropiado quedan en el estado de una enajenación tranquila, se trasformaban ántes en manías furiosas.

Encontrareis, pues, la manía destructiva bajo dos formas diferentes: ó bien como una enajenación especial, ó como la expresión de una manía general.

Importa mucho conocer bien estas variedades de vesania y precisar el término que se le aplica, á fin de poder establecer la diferencia que presentan en los fenómenos de destrucción que nosotros referimos á otras enfermedades mentales de distinto género.

En la manía destructiva hay agitación, animación, irritación, cólera, ódio; en otras situaciones es una ansiedad, una necesidad, una idea de destrucción que se cumple casi con indiferencia, con calma; es una impulsión sin pasión. En la manía destructiva hay preocupación, pasión y pasión violenta.

1. Hay situaciones de *mania furiosa* notables por la forma de los accesos. Maniacos calmados, razonables, buenos, bajo la influencia más insignificante, pasan de pronto á un estado de furor extremo. Los patólogos han designado este estado bajo el nombre de *IRACUNDA FURENS*, *furor transitorio*, *mania transitoria*, *mania brevis*.

Os haré ver un sujeto que presenta los caracteres de esta enfermedad... Hé aquí desde luego su historia:

A..., como veis, es una jóven fuerte y bastante bella; tiene 22 años de edad, sabe leer y obtuvo el premio en doctrina cristiana cuando su primera comunión. Esta circunstancia prueba que no carece de inteligencia, y, en efecto, en lo que hace y en lo que dice nada hace conocer una debilidad en las concepciones ni una falta de juicio; hasta está dotada de cierta sutileza de ingenio.

Pero la distingue, en cambio, una extrema violencia y la instantaneidad de sus pasiones.

No sufre la menor contrariedad, la más ligera contradicción la irrita.

Envidia en el más alto grado el favor de las hermanas.

Sus cóleras rara vez son espontáneas, sino siempre provocadas por los motivos más fútiles; tienen algo de solemne, mejor dicho, de espantoso. Cuando estallan, reina el silencio á su alrededor; inspira pavor á todo el mundo. No se la imponen sino rara vez castigos disciplinarios; la experiencia ha demostrado que la irritan, y entonces se vuelve contra sus camaradas ó contra las hermanas; especialmente contra éstas es contra quien dirige toda su venganza. Con frecuencia experimenta vómitos durante sus accesos, que duran algunas horas, y pasan más rápidamente cuando puede llorar con abundancia.

Si no puede vengarse de las personas, lo hace en los animales; se venga en los gatos, cortándoles la cola; en los pollos, rompiéndoles las piernas.

Y, sin embargo, esta jóven tiene muy buen corazón. Voy á interrogarla con algun miramiento, y vereis cómo deplora su situación. Tiene horror á la sangre, es hasta compasiva, y las hermanas os dirán que está llena de bondad para sus camaradas...

Su madre está enajenada hace muchos años y se encuentra en este establecimiento.

En épocas más ó ménos regulares se manifiesta su susceptibilidad bajo la forma de accesos.

Se lee entonces en sus facciones, en la expresión de sus ojos, yo no sé qué de especial, que parece anunciar un predominio de las necesidades sexuales. Está señalada como corruptora de costumbres.

Semejante caso es de gran trascendencia para la medicina legal y para el tribunal de la penitencia. Hay en esta jóven una calma perfecta en las interurrencias morbosas que caracterizan su estado. En estos períodos de calma muestra el deseo de enmendarse. Hace grandes esfuerzos para conseguirlo, pero vanamente; estos esfuerzos no puede sostenerlos más allá de algunas semanas.

Si yo fuera llamado á decidirme judicialmente sobre este sujeto, haría valer las incertidumbres que me dominan.

Diría bajo qué aspecto aparece esta jóven como no perteneciendo á la clase de enajenados; pero insistiría también sobre su extrema susceptibilidad, subordinada á retornos periódicos, y concluiría que no es dueña de sus actos; yo no la consideraría como responsable. No olvidaría nunca el estado mental de su madre...

2. El suicidio puede presentarse bajo la forma maniaca. Figúranos un estado de irascibilidad, de cólera, de furor—el enfermo coge un cuchillo y se infiere una profunda herida, sea en el cuello, sea en el corazón, ó bien se precipita en el agua, se ahorca, se salta la tapa de los sesos.

3. A veces estas mismas pasiones morbosas impulsan á los enfermos, sea por venganza, sea por algun otro móvil, á incendiar las habitaciones.

4. En otros casos, el maniaco es impulsado á demoler las paredes, los edificios, á romper los muebles, sobre todo las vidrieras, siempre en los momentos de exaltacion, de cólera, de furor.

5. Que la manía más tumultuosa, la más furiosa, pueda existir sin desórden notable de las funciones intelectuales, nada más cierto; podeis ver aquí numerosos ejemplos de ello. Por lo demas, ya fué esto observado por Pinel.

Pinel ha dicho: «Pueden admirarse muy justamente los escritos de Loke, y convenir, sin embargo, en que las nociones que da sobre la manía son muy incompletas cuando la considera como inseparable del delirio. Yo mismo pensaba como este autor; pero cuando volví á emprender mis estudios en Bicêtre sobre esta enfermedad, quedé no poco sorprendido al ver muchos enajenados que no ofrecían en ninguna época la menor lesion del entendimiento, y que estaban dominados por una especie de instinto de furor como si sólo las facultades afectivas fueran las lesionadas.»

Goos ha descrito la *manía sin delirio* en un opúsculo publicado en 1830.

La obra de Hoffbaner, de Friedreich y la de Marc, contienen datos muy interesantes sobre la manía furiosa sin delirio, bajo el punto de vista de la cuestion legal de criminalidad, que se refiere frecuentemente á esta enajenacion mental.

Tales situaciones, al demorarse, se presentan, bajo el punto de vista del diagnóstico legal, con una importancia extrema. Exigen por parte del práctico un largo hábito de ver y mucha sagacidad. Lo que ante todo debe guiarle, es la manera de ser del enajenado, los prodromos de la enfermedad, el estado de las funciones corporales, la aceleracion, la lentitud del pulso, las anomalías de la digestion, las de las funciones genésicas, del sueño, sobre todo, que es inquieto, interrumpido, y á veces nulo. Importa mucho no perder de vista la existencia de predisposiciones hereditarias, de accesos

anteriores de enfermedades mentales, las complicaciones morbosas, tales como la epilepsia, el histerismo, etc.

Los matices que representan la enfermedad constituyen el haz más compacto de todos los que forman la enajenacion mental.

No hay exaltacion, impulsión, deseo, pasión; no hay, en una palabra, ningun elemento del carácter del hombre que no pueda tomar la forma hiperfrénica.

## XIX

Puede suceder que la manía destructiva constituya una enajenacion compuesta, ya sea asociada á un desórden en las ideas, ya á la melancolía, á la locura, á la demencia, etc.

Cuando la manía va acompañada de ideas delirantes, es una MANÍA CON DELIRIO.

Se distingue, como veremos, del delirio maniaco en que en esta vesania las alucinaciones, las ilusiones, constituyen síntomas radicados. En la manía con ideas delirantes, estas últimas no se encuentran más que en el segundo ó tercer plano del cuadro morboso.

## XX

Hay una manía melancólica; ésta es la vesania en la cual los síntomas de la manía predominan sobre los de la melancolía. También hay una melancolía maniaca, en la que la tristeza se destaca sobre la manía.

## XXI

Hay una MANÍA EPILÉPTICA.

## XXII

Una MANÍA CON LOCURA.

## XXIII

## UNA MANÍA CON DEMENCIA.

En la próxima lección haré la exposición de la manía en general en las formas complejas de esta enfermedad.

## LECCION NOVENA

(CONTINUACION)

## SEGUNDA PARTE

FORMAS COMPLEJAS DE LA MANÍA

Hay 23 formas de manía, sin contar muchas formas compuestas no indicadas: hé aquí, me direis quizás, un equipaje sintomatológico asaz pesado para la memoria.

Observad, sin embargo, que agrupar de este modo los fenómenos de la enfermedad es haceros más fácil su estudio. Es muy ventajoso poder abrazar de una sola ojeada los detalles de un estado morboso, y sobre todo poder designarlos por un hecho, por un término preciso.

Esta manera de proceder conduce á una gran economía de tiempo y de trabajo en los estudios clínicos; no expone sobre todo á las repeticiones, y hace desaparecer muchas dificultades. Yo estoy persuadido que los casos sobre los cuales acabo de llamar vuestra atención no desaparecerán ya de vuestra memoria, y no os encontraréis embarazados para reconocerlos en la primera ocasión.

Echemos, sin embargo, una mirada sobre un conjunto de fenómenos muy variados.

## DE LA MANÍA GENERAL

Revista de una serie de maniacos

1. En la manía general, en la polimanía, la suma de actividad